

# Ciega supervivencia



Sofía Violeta

*Tao Te King, Capítulo V*

*El universo no tiene sentimientos;  
todas las cosas son para él como perros de paja.*

*El sabio no tiene sentimientos;  
el pueblo es para él como un perro de paja.*

*El universo es como un fuelle,  
vacío, pero nunca agotado.*

*Cuanto más se mueve,  
más produce.*

*Quien más habla  
menos le comprende.*

*Es mejor incluirse en él.*

**Dedicado a:**

Esta historia está dedicada a todas las  
víctimas del terremoto y tsunami del 11 de marzo  
en Japón

# Índice

## **CAPÍTULO I**

**Cambio de escenario** 4

## **CAPÍTULO II**

**Los otros familiares** 5

## **CAPÍTULO III**

**Gao, el perro guía** 6

## **CAPÍTULO IV**

**Una partida sin precedentes** 7

## **CAPÍTULO V**

**Al otro lado** 8

## **CAPÍTULO VI**

**Al séptimo día** 9

## **CAPÍTULO VII**

**Simultáneamente** 10

## **CAPÍTULO VIII**

**Gao y la supervivencia** 11

## **CAPÍTULO IX**

**Retransmisión en directo** 12

## **CAPÍTULO X**

**Tras la tormenta** 12

## **CAPÍTULO XI**

**Dos días después** 13

## **CAPÍTULO XII**

**Ciega supervivencia** 15

La desolación había llegado a esta parte del planeta. Entre lodo, trozos de madera y cuerpos aplastados de cualesquier especie, nadie podría pensar que hubiese supervivientes. Mediante la ley de la causa y el efecto, se infiere que después de la tormenta llega la calma, pero lo que no se sabía con precisión era a qué precio. Y cómo algunos de ellos pudieron pagarlo.

## **CAPÍTULO I**

### **Cambio de escenario**

Los ladridos al oído que Gao propiciaba para despertar cada mañana a Hajime, se habían tornado hoy como un silencio sepulcral. ¿Dónde estaba Gao? ¿Dónde se encontraba Hajime? Hajime Ikuno, un japonés procedente de un pueblo pesquero cercano a la frontera de la prefectura con Fukushima, nació el 26 de abril de 1986, día que muchos recordarán por marcar un importante hito en la historia, el accidente de Chernóbil. Hajime había estudiado una carrera doble en la metrópoli de Tokio, que mezclaba las disciplinas de la Veterinaria y la Biología, aunque su tesis ya estaba encaminada durante sus estudios a hacerse en un Departamento de Filosofía de la ciencia. Su campo de estudio era innovador no sólo a nivel nacional, sino mundial, y en poco tiempo presentaría sus primeros bocetos de tesis en varias universidades internacionales, además de la Universidad Complutense de Madrid, en donde se encontraba en estos momentos. No sé sabe si por la conciencia con la crisis marcada por Chernóbil y sus efectos en la vida de los seres vivos, decidió especializarse en las ventajas e inconvenientes que entrañan las centrales nucleares para el mundo animado.

El estudio sería más fácil puesto que su padre era uno de los jefes técnicos de la central nuclear de Fukushima, y tendría acceso a una marabunta de datos que son necesarios

para que la investigación llegase a algún puerto. Sin embargo, ¿por qué alguien tiende a especializarse en algo que puede desvelar las fallas de un terreno que su propio padre defiende a ultranza sin ver ningún inconveniente? ¿Será que su relación estaba trastocada desde pequeño y quizá existía una especie de brecha abierta ya desde su infancia?

No obstante, la respuesta “A eso se le llama tener perspectiva de campo”, era la esgrimida una y otra vez por Hajime, cuando le preguntaban el motivo por el que había comenzado esta investigación.

## **CAPÍTULO II**

### **Los otros familiares**

Ayako y Gao son las otras dos piezas del puzzle familiar. El primero es el nombre de la madre y Gao es el nombre del perro que acompañaba a todos los lados a Ayako, ella lo necesitaba, era su guía, literalmente. Sólo cuando ésta se despistaba, Hajime aprovechaba para llevárselo de paseo.

La señora Ikuno había perdido la vista en un accidente doméstico poco después de alumbrar a Hajime. Tras el suceso, padre e hijo decidieron facilitarle la existencia con Gao, el perro guía. Gao era un cruce entre Labrador y Golden y no se separaba de Ayako en ningún momento. A pesar de estar privada de visión, Ayako no perdió su entusiasmo por otras delicias que le otorga la vida. Hasta el incidente trabajó como modista en el taller de kimonos en el que había sido contratada tras su graduación en la Escuela Superior de Moda. Después, decidió dedicarse al Ikebana, que es como se llama al arte floral japonés.

Aunque no podía ver los colores de los pétalos, ni de las flores, la sensación que le producía crear a ciegas y testear las diferentes texturas de los ramilletes, le relajaba. Gao se sentaba con ella y sin emitir ningún sonido en desacuerdo, le esperaba mientras ella se tiraba horas y horas creando y generando auténticos cuadros de colores florales, muchas veces sólo confeccionados con la intuición.

### **CAPÍTULO III**

#### **Gao, el perro guía**

Tras los sucesos de Hiroshima y Nagasaki se importaron de Alemania muchos perros guía debido a la cantidad de minusválidos en la población civil por causa de la ceguera. Gao había sido durante un par de años perro guía de un amigo del padre de Hajime. Al alcanzar una edad avanzada y tras el accidente de Ayako, aquel quiso hacerle un regalo y le entregó a Gao. La fórmula que utilizó Yukimoto para adiestrar las destrezas de su perro nunca fue conocida por nadie, parecía una de esas recetas de cocina del modo, “en el secreto, está la gracia”. Por otro lado, hay una peculiaridad que hace destacar a Gao y al resto de los perros-guía nipones de los del resto del mundo, y esto es el arnés. En Japón, a diferencia de en el resto de países, el arnés se ajusta de tal modo que la persona puede ser conducida por el perro tanto por su lado izquierdo como por el derecho. En este caso, Gao fue adiestrado para trabajar de este modo.

Esto tiene que ver también con los acontecimientos de Hiroshima y Nagasaki en donde un mismo perro podía ayudar a la mujer y al hombre al mismo tiempo. En el día de la ceguera, día conmemorativo de aquellos sucesos en Japón, Hajime acompañó a su madre vendándose los ojos y colocándose al lado izquierdo de Gao, quién hizo de guía doble.

## CAPÍTULO IV

### Una partida sin precedentes

Hajime había comprado los billetes, empaquetado sus pocas ropas y atuendos, y había estudiado y remirado su comunicación para el Congreso de Filosofía de la Biología. Su ponencia versaba sobre, “*los mecanismos de bioseguridad actuales contra un escape de radioactividad impredecible*”. Había discutido mucho con su padre sobre la importancia que tiene el control de los residuos que se vierten al mar y en qué cantidades esto está permitido y controlado.

Hajime es experto en poner las cartas sobre la mesa. Hace años y sin que apareciese en los medios de comunicación, una central al sur de Japón sobrepasó los límites permitidos por la ley. Nadie hizo eco del suceso, sólo un trabajador de esta central que por cargos de conciencia se decidió a informar sobre lo ocurrido ante los medios. A los dos días de lo ocurrido le pusieron de “patitas en la calle”. El trabajador se puso en contacto con Hajime, y esporádicamente realizan estudios conjuntamente. Sin embargo, ahora él es jardinero en un invernadero.

Del incidente que causó la muerte de diversas especies nunca se supo nada más, y hasta este momento sigue siendo información “clasificada” por parte de la empresa. Si algo cabreaba a Hajime era el que se “tapen agujeros con materiales oxidados”. Sin embargo, este tipo de actitudes se dan en todos los lados y por el momento las revisiones de las grandes multinacionales lo siguen permitiendo sin cuestionarse las consecuencias que acciones así pueden llegar a tener, sobre todo a largo plazo.

Este tipo de asuntos eran de interés para Hajime, aunque no desde un punto de vista legal sino en un marco de supervivencia y adaptación de las especies. Sobre todo la de los animales, ya que lamentablemente en estos casos éstos no deciden y deben atenerse y depender de la llamada racionalidad práctica de los humanos.

## **CAPÍTULO V**

### **Al otro lado**

El gran día había llegado. Hajime despedía a su familia con una ligera flexión del tronco hacia delante, gesto que puede resultar bastante extraño a un occidental ante una despedida familiar. Además, de manera tímida, les mostró la foto que llevaba siempre consigo en la que aparecían ellos, los miembros de su familia más cercana, su padre, su madre y Gao.

Hajime se despediría por siete días de Japón. El viaje con escala en Londres se le hizo corto, pues había comenzado a leer un libro muy curioso de Ken Follett, que no era su famoso, “Pilares de la tierra”, obra por la que se había convertido en un auténtico best seller., ¡No, no! Hajime tenía en su poder, “En el blanco”, que versa sobre un empleado de una empresa farmacéutica que se fuga con un virus peligroso que debe ser localizado. Como de costumbre, los libros de Follet, no se caracterizan por la ligereza... ni de peso en páginas, sino por lo que en ellas se encierra...



## CAPÍTULO VI

### Al séptimo día

La semana del Congreso celebrado en la Facultad de Biología, Veterinaria y Filosofía había entusiasmado a Hajime. Había ponentes de múltiples nacionalidades, colores y vestimentas. El vehículo de comunicación era el inglés y de vez en cuando algún comentario en español. Una auténtica mezcla de culturas que era más posible desde que el Ministerio de Educación hubiera puesto en marcha en el año 2009 la iniciativa de los Campus de Excelencia Internacional, de la cual formaban parte la Universidad Complutense y la Universidad Politécnica de Madrid.

Era el sexto día del Congreso y Hajime se encontraba entre los ponentes que iban a cerrar esta Primera Edición. Desde el comienzo había estado introduciendo cambios en su tema de exposición. El día antes de presentarse ante todos los participantes se tuvo que pasar toda la tarde en la facultad de Filosofía perfeccionando su exposición de la teoría del “cisne negro”. Se trata de la tesis del filósofo y financiero de origen libanés Nassim Nicholas Taleb, que se puede explicar de manera resumida con el ejemplo de la creencia asumida hasta el siglo XVIII bajo la cual se creía ciegamente que todos los cisnes eran blancos, hasta que en 1697 un explorador holandés descubriera que en Australia había cisnes negros.

Esto, que puede parecer una metáfora, entraña que lo altamente improbable puede incluso resultar ser lo más probable. Hajime quería hacer hincapié en que, aunque pensemos que lo tenemos todo controlado, jamás podremos tener total certeza de qué efectos no deseados puedan llegar a tener lugar. Él había leído mucho sobre uno de los padres del escepticismo, Hume, quien rompe el principio de causalidad al decir que

Ciega supervivencia

hasta el momento el agua hierve a 100°, pero que por cambios y diversas transformaciones que se nos escapen a día de hoy, podría llegar a ser de otro modo. ¿Quién puede contradecir dicha afirmación?

Pretendía hacer de su exposición algo interactivo, donde la participación fuese la clave dominante. Él odiaba aburrir, era una de las máximas de la educación que había recibido por parte de su padre, Reo.

## **CAPÍTULO VII**

### **Simultáneamente**

Las 12 horas del séptimo día. Hajime se vistió con traje pero sin corbata, pues no la tenía especial afección, y además se sentía incómodo al tener que hablar con algo casi pegado a la nuez. El nombre de la ponencia lo había mantenido a pesar de los sucesivos cambios que había estado introduciendo a lo largo de la semana, “*Los mecanismos de bioseguridad actuales, contra un escape de radioactividad impredecible*”. Su voz permaneció firme mientras introducía el tema, y elevó la voz cuando comenzó a hablar de lo que podría suponer un escape de radioactividad, no sólo para el ser humano, sino también para las especies animales y vegetales. Simultáneamente a este mismo punto álgido en la exposición del joven japonés, algo se estaba fraguando en el pacífico. La naturaleza había tenido un impulso natural y en poco tiempo asolaría las localidades de Sendai, Kesennum y Natori e incluso llegaría hasta su casa, y sobre todo afectaría a la central nuclear donde trabajaba su padre.

La ponencia de Hajime llegó a su fin, los aplausos se continuaron hasta que un estudiante que tenía la aplicación de alertas de noticias en su móvil, sin pedir permiso,

gritó a los cuatro vientos en inglés, “¡urgente, urgente! Un terremoto y un tsunami acaban de suceder en Japón”. Hajime, que estaba aún en la tarima a la espera de contestar a las preguntas de cuantos lo quisieran, fijó su mirada en el suelo, y sin levantarla, cogió su maletín y salió por la puerta sin hacer ningún gesto comunicativo, ni verbal, ni corporal.

## **CAPÍTULO VIII**

### **Gao y la supervivencia**

Gao comenzó a ladrar mucho antes de que se produjesen el temblor y el tsunami, y tiró sin previo aviso de Ayako. Ésta, que ya conocía las señales de Gao tras tantos años, sintió una cierta inquietud, por lo que comenzó a acelerar su paso. La tierra comenzó a temblar 10 minutos después del aviso propiciado por Gao. Momentos después, el agua comenzó a entrar por la costa pacífica de la provincia de Chiba, y no tardaría en alcanzar el protectorado de Fukushima aunque ya con mucha menor fuerza. Aunque Gao guiaba a Ayako, su nerviosismo iba en aumento. Del otro lado estaba Hajime, quien intentaba contactar con su familia, pero esto resultaba imposible. Las comunicaciones estaban interrumpidas, no sabía si porque hubieran colapsado o porque no funcionara la red eléctrica. Hajime aprovechó las claves para conectarse a Internet que le habían ofrecido en el Centro de Relaciones Internacionales de la Complutense, y buscó en Google Maps cómo llegar a la embajada de Japón, que estaba ubicada en la calle Serrano.

## **CAPÍTULO IX**

### **Retransmisión en directo**

Mientras los equipos de televisión, personas con cámaras domésticas y con móviles, filmaban en tiempo real lo que estaba ocurriendo, Hajime llegaba a la embajada donde las noticias eran hasta el momento bastante confusas. La embajada de Japón había habilitado rápidamente una sala con cámaras de televisión con conexión a diferentes canales para los japoneses residentes en Madrid y otros turistas. Hajime miraba a una pantalla ensimismado, como si estuviera esperando algo. ¡Claro! Eran Gao y Ayako, y de la mano de Ayako iban unas cuatro personas, todos en hilera, mientras eran conducidos por Gao. Un periodista español había visto a estas personas corriendo hacia él y había conseguido filmarlas. Hajime se pellizcó levemente en el brazo para comprobar que estaba despierto, y en un momento dado se perdió la conexión. Hajime se echó las manos a la cabeza e intentó hablar con las autoridades allí presentes para ver lo que se podía hacer. Quería regresar a Japón lo antes posible. ¿Estaba en su mano?

## **CAPÍTULO X**

### **Tras la tormenta**

La ola había arrasado pueblos enteros y el tsunami había devastado hasta las construcciones preparadas para estas ocasiones. Ahora había que comenzar las labores de rescate, y al mismo tiempo algo se estaba gestando. Varios reactores de la central de Fukushima se habían dañado y el peligro para los trabajadores y para los residentes de la zona iba en aumento.

Allí estaba Reo, atrapado en la central nuclear. Fue de los primeros en ponerse el traje especial para este tipo de accidentes. Sin embargo, no se podían perder la calma ni las formas. La mentalidad japonesa no tiende a perder los papeles. El seguimiento de las labores de rescate se pudo emitir minuto a minuto en los medios on-line de todo el mundo, mientras los japoneses y otros residentes de la isla nipona tardaron horas en poder abandonar los cobertizos y otros escondites en los que se refugiaron de las continuas réplicas. Las crónicas de los corresponsales europeos parecían salidas de un cómic manga.

## **CAPÍTULO XI**

### **Dos días después**

Hajime había dormido en la embajada a la espera de nuevas noticias. Mientras se producía un éxodo desde el aeropuerto de Tokio a otros países, Hajime sólo pensaba en una cosa, volver a su país. Sería posible, ya que un avión partía ese mismo día para Tokio a las 20 horas y él ya tenía su asiento reservado. La situación en la embajada estaba marcada por el silencio. Nadie decía nada.

Salió a desayunar y miró la prensa internacional al pasar por un quiosco. En este día, todos los periódicos del mundo abrían su portada con la catástrofe de Japón. Él no entendía español pero sí las fotos. El dolor intenso que le producía la situación no se puede describir, además, le era imposible exteriorizarlo, por su educación, no conocía este tipo de emociones. La señora del quiosco le hablaba y él asentía con la cabeza como signo de agradecimiento ya que la comunicación en palabras no era posible. Hajime fijó su mirada en una portada, había una foto en primera plana, no sabía quién la publicaba. Eran Gao y su madre, y alrededor muchos japoneses que parecían heridos.

Hajime no lo podía creer. Al lado, otra portada con la central de Fukushima, donde trabaja su padre. Hajime comenzó a acelerarse y hablaba a la mujer en inglés “¿qué idioma es este?”. Estaba claro que era su familia, en dos periódicos diferentes, pero no estaban ni en español, ni en inglés. Sacó varias monedas de su cartera, sin embargo, no le hicieron falta porque la señora del quiosco le regaló los dos. Hajime comenzó a hablar a la gente, “por favor, ¿pueden traducirme?”. En la foto de su familia, Gao estaba con la patita ensangrentada y Ayako aparecía recostada sobre él. Necesitaba saber si el titular comentada si estaba con vida. En la otra aparecía la central de Fukushima parcialmente derruida.

Ambas noticias estaban en alemán, por lo que pensó que lo más sencillo sería dirigirse a la embajada alemana. Rápidamente consiguió conectarse a la red inalámbrica de un organismo público ubicado en el paseo de la Castellana y vio que tan sólo tenía que dirigirse al lado contrario de la fuente de la Cibeles, en dirección a Colón. Hajime corrió sin parar durante 20 minutos, la embajada alemana estaba ya abierta. Llamó a la puerta, consiguió volver a su estado de calma y con mucha educación preguntó –en inglés- a la señora que le abrió la puerta si le hacía el gran favor de traducirle el titular. La secretaria tradujo espontáneamente, “Un perro labrador salva la vida a 10 personas”. –continuó con el subtítulo-, “entre los 10 supervivientes se encuentra una mujer ciega, que aunque con algunos rasguños en la frente, está totalmente fuera de peligro”. Hajime le dio las gracias a la secretaria, y con más calma le preguntó si le podría traducir también el titular sobre la central de Fukushima. “50 trabajadores luchan por detener varias fugas radioactivas en los reactores 3 y 4 tras una explosión de hidrógeno en el primero”.

La cara de Hajime se arrugó. La secretaria le preguntó qué le pasaba. Él le contó su historia mientras desayunaban un latte macchiato y unas berlinas.

## CAPÍTULO XII

### Ciega supervivencia

Hajime no daba crédito a lo que estaba viviendo. Se había marchado de su país por sólo 7 días y ahora nada estaba en su sitio. Miraba por la ventana del avión, sólo pensaba en cómo encontrar a su familia. Le daban igual su casa, sus pertenencias. Estaba claro que la teoría del cisne negro que había expuesto mientras estaban ocurriendo simultáneamente los graves sucesos de Japón, era el ejemplo más claro jamás conocido por él de la problemática que supone el creer que tenemos todo bajo control. Las leyes de la naturaleza habían mostrado su cara más amarga. Las portadas de los periódicos que se repartían casi sin interrupción en los vuelos hacían referencia a las cifras de fallecidos, desaparecidos y sobre todo a Fukushima, que seguía estando descontrolada. Entre uno y otro, una entrevista realizada a su padre por una periodista del New York Times, y cuyo titular era “Salvaremos la central, sin perjuicios importantes para la salud humana, animal y vegetal”.

El padre de Hajime no se rindió hasta el final. Tras una exposición elevada a la radiación de más de 20 días, tuvo que abandonar la central por problemas graves respiratorios. Sin embargo no se rindió, siguió dando avisos a los trabajadores que quedaban aún en la central desde su cama en un hospital de Tokio, bien por teléfono, mensajes a móviles y cuando se podía mediante vídeo-conferencias vía skype. Todo ello acompañado de Gao, con una patita vendada, Ayako con sus rasguños en la frente ya cicatrizados, y Hajime contándole a su padre la teoría del cisne negro de Taleb.